

San Alberto Hurtado

La Ascensión

¿Misterio glorioso? Lo cantamos con muchos aleluyas, ¡y es un misterio de despedida! Se va el Médico y queda el enfermo; se va el Padre... ¿Por qué da alegría? ¿Por la entrada triunfal en el cielo? San Ignacio no dice nada de esto... ¿Es fantasía? Tenemos tres cosas: Hubo una colina; hubo una nube y hubo una palabra.

Una colina. ¿Por qué? ¿Para ver mejor el cielo? No: ¡Para ver mejor la tierra! Nuestro Señor quiso llevar a sus discípulos a la colina para mostrarles mejor la tierra... La nube vino a tapar el cielo y luego ¡la palabra! ¡Basta de tonterías! ¿qué significa eso? Bajen a la ciudad.

Y en el momento en que se queda invisible, les dice: "He aquí que estoy con vosotros" (Mt 28,20). Éste es el nacimiento de la Iglesia, cuando la presencia del Señor se tornó invisible y universal. Vuelven a la ciudad para encontrar a Nuestro Señor en todos los caminos de la tierra. Cuando estaba visible, había que buscarlo solamente allí. Ahora está en todas partes. Por tu admirable ascensión, ¡escúchanos, Señor, te rogamos! Comenzaba la vida de la fe y la vida de la Iglesia. Debemos hacer de la tierra una casa digna de los hombres para que sea digna de Dios.

Es como el Profesor que da un concurso a sus alumnos, les dicta las preguntas, y ¡ahora trabajen! Algunos se quedarían mirando al Profesor y sin hacer nada y entregan página en blanco. ¡Trabajar en la tierra es cosa dura! Hay una manera de piedad que es ociosa y peligrosa, y que con aire místico disfraza la pereza. Trabajar en la tierra es muy estéril, casi antinatural porque es sobrenatural. ¡Plantar la Iglesia en la tierra! ¡Grandes dificultades!

Cuidado con empequeñecernos. Los intereses de la Iglesia por encima de todo, incluso de la Compañía de Jesús. La Iglesia de hoy y la del porvenir, la Iglesia que tiene que abarcar todo el género humano.

Nuestra vida no tiene sentido sino en función de la Iglesia. Un grupo de señoritas se reúnen en una casa, hacen vida de piedad, tienen superiora, llevan hábito. ¡No son religiosas!! ¿Qué les falta? ¡La aprobación de la Iglesia! Aunque tengan menos virtud, no tengan hábito, ni lecturas. Nosotros estamos oficialmente al servicio de la Iglesia. Y nuestro ser está en función de los fieles, como la abeja está en función de la colmena (aislada, es un monstruo); ¡la hormiga para el hormiguero! El fiel se explica por la Iglesia. Para los protestantes primero son los fieles, segundo la Iglesia, cuando los fieles se agrupan: como en un Club. La Iglesia es previa.

¿Virtudes? Las hay a veces mayores fuera de la vida religiosa: madres ejemplares... Sin embargo, toda mi vida está oficialmente al servicio de la Iglesia. Este es el sentido de mis votos. Pobreza: lo damos todo para servir la

Iglesia; mi familia, la Iglesia; mi obra, la Iglesia. Esto encontrará muchas resistencias. Trabajar con hombres mortales, caprichosos, sabiendo que no veremos el resultado.

Un Padre misionero de Ceylán, compañero de filas del Padre Charles (que estuvo 28 años de misionero en Ceylán), sabe que no ha convertido ni siquiera un criado. En otras partes tal vez una cosecha: pero se queda como el testigo de la Iglesia (los únicos que tenían eran obreros de la India, que vienen a trabajar para ganar algunos pesos y tomar una mujer; ¡ todos mis bautizos son de niños ilegítimos!!). ¡ Pero nunca he tenido el deseo de abandonar mi puesto!!

En las misiones de África. Cuando entré al noviciado la misión del Congo tenía seis años... ¡ cartas en el comedor! Ya tenemos esperanza de los futuros sacerdotes... En el segundo año de noviciado, no se habla de tal lugar o de tal otro... La enfermedad del sueño... abandonado el lugar con tres cruces sobre la tumba de los tres misioneros. Las 9/10 partes de la población, muerta. ¿ El Provincial tiene escrúpulo de seguir enviando sus padres sin ningún provecho? Envió una carta personal a cada misionero del Congo: 1. ¿ Pienso que esa misión tiene un porvenir cualquiera? 2. ¿ Está dispuesto a ir a otra misión cualquiera? Todos responden, a la primera: la misión no tiene ningún porvenir, dentro de 4 años van a morir los últimos; a la segunda, todos: por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo déjeme aquí, en los últimos momentos de estos pobres, no podemos faltarles. Toda esa primera generación de misioneros muertos. Todos los Domingos se cantaba ¡ Pastorea, Señor, a tu pueblo! Eso duró 14 años; al fin, en el momento en que toda esperanza parecía sofocada, llegó el remedio: ya los enfermos no eran contagiosos. Hoy esas misiones son florecientes. En Kisantú es la parte del mundo donde hay mayores nacimientos: todos cristianos. Los viejos lo saben y adoran a los Padres... en el momento de la gran prueba esos Padres no nos abandonaron.

El puesto de combate que Dios nos da, no abandonarlo. ¡ Los sacerdotes negros! ¡ Los primeros! El Padre van Streick bendecido por su primer sacerdote negro... ¡ ¡ deshecho en lágrimas!! Trabajar en cualquier nación!

Gran tarea, ¡ y el Maestro está con nosotros! No para atacar al prójimo, sino ¡ para atacar en nosotros el mal! Jamás distinguir la Iglesia y Nuestro Señor. La Iglesia es Cristo, y Cristo es la Iglesia.

De todas las virtudes posibles, ¿ hay una más sincera, más ancha, más idealista? Nosotros podemos ser inferiores a nuestra tarea. Pero, ¡ el cometido es algo espléndido! No es ni siquiera el martirio de cada día... Su excelencia está en la dedicación total al servicio de la Iglesia. En la medida de lo posible me he identificado con la Iglesia.

P. Hurtado, Un disparo a la eternidad, pp. 323-325